

EL APUNTE DEL DOMINGO | ÁLEX SÀLMON

El claro Joaquín Almunia

DESAYUNO CON Joaquín Almunia en las oficinas del Parlamento Europeo en Barcelona. Somos unos cuantos periodistas y analistas interesados en la creciente importancia de Europa en nuestras vidas. El viejo continente ya no es aquello que estudiamos en la escuela. Ni la UE tampoco es aquello a lo que accedimos para sentirnos democráticos y menos solos. Aquello a lo que llamamos Mercado Común se ha convertido en una unión de soberanías que cada vez se necesitan más y comienzan a ser conscientes de ello.

La crisis nos lleva a hablar de Europa. Más Europa. Durante los años de la expansión de la economía española muy pocos eran conscientes de que nos estábamos gastando el dinero europeo en vivir mejor. Subvenciones y ayudas. Se aguantó a lo sumo dos años sin ayudas y después llegó el desastre.

Ahora, el estado de opinión en España, y por supuesto en Cataluña, tiene claro que la salida de la crisis pasa por Europa. Almunia también es consciente de ello y, aunque critica la parte más burocrática de la utilización del Parlamento Europeo por parte de los Estados, se defiende al dar a entender que hace tiempo que desde la institución se tienen propuestas y regulaciones escritas para la salida de la crisis. Otra



Joaquín Almunia con Artur Mas, el jueves, en el Parlament. / RUBÉN MORENO / EFE

cuestión es que los gobiernos se den por aludidos y pongan esas reformas en marcha entre cumbre y cumbre. Intuyo que Almunia cree que existe un exceso de *cumbritis* entre los líderes europeos. «Hasta **Isidro Fainé**, que es hombre serio, se ha quejado en alguna ocasión de un exceso de

regulación europea».

Claro que todo ello afectará al sentido de Estado soberano que tienen los políticos europeos sobre sus países. Si ello lo trasladamos a Cataluña, ya saben lo que toca. Como decía **Artur Mas** aunque con otras palabras: «Más Europa significa menos España». Y

yo añadido: y menos Cataluña. Almunia llega a hablar de que el sentido soberano se irá difuminando. «No desaparecerá, porque siempre seguirá existiendo la necesidad de identidad, del sentido de pertenencia, sobre todo porque la idea europea es racional. No sabe de sentimientos».

Lo tienen claro los nacionalistas que no han parado de explicar en los últimos años la evidencia de un camino hacia el derecho a decidir y la independencia. El soberanismo de las hornadas recientes se basa en el bolsillo. La exposición es clara: tanto dinero se marcha, tanto dinero se queda. Si este sentido pragmático lo ocupa Europa y España se convierte sólo en el Estado donde compartir complicidades, muy bien lo tendrá que hacer y muy tensa, aunque sea ficticia, deberá estar la cuerda para que algo se rompa. La solución es Europa y eso desinfla polémicas falsas.

Por ello, sitúo nuevamente en este espacio una idea que ya planteé hace unos años, en medio de la tormenta del Estatut, y que ponía a resguardo a todos los que sentían la cultura como el único espacio capaz de generar complicidad alejados de los debates políticos. La cultura catalana, en catalán o en castellano, que identifica lugar de procedencia

pero con la virtud y el hambre de asimilar cualquier nueva idea que se ponga al alcance. Ni pacto fiscal, ni concierto económico, ni derecho a decidir. Todos ellos son formulaciones políticas que se basan en los logros propios contra otro.

La cultura no actúa como confiscadora de nada, sino como *patria*, como un habitáculo abierto donde todos pueden disfrutar de lo mismo, relacionarse, entenderse en la lengua que les dé la gana y crecer. Eso es lo más importante. Asimilar lo nuevo como un ingrediente de crecimiento personal. Lo nuevo a favor o en contra.

«El soberanismo de las hornadas recientes se basa en el bolsillo. Tanto dinero se marcha, tanto se queda»

El secreto es la idea en sí misma. Llámeme *buenista*, pragmático o flojo. Toda gran obra creativa nace de un lugar identificado. Dígame **Proust**, **Joyce**, **García Márquez** o **Cabré**, como reflexionaba el otro día junto a un buen *vermut* del Empordà con **Xavier Bru de Sala**. Al menos sobre ellos coincidíamos. Y de alguna forma también lo hace Almunia. Y así, cuando el concepto de soberanía esté más anticuado, nos podremos identificar al calor de una manta que no pica ni hace bolas que se llama Cultura.

@alexsalmonbcn
alex.salmon@elmundo.es

LA VOZ POLÍTICA / ORIOL PUJOL

Los deberes de España

LOS DEBERES que tiene pendientes el Estado español son urgentes. Quemar en las manos. Del gobierno español y de toda la clase política pero también y, es importante no olvidarlo, de los agentes sociales. La inoperancia del último gobierno socialista a la hora de tomar medidas para contener el déficit, dejó España al límite.

El Partido Popular, que ahora tiene la responsabilidad de hacer y, de hacer bien los deberes, tiene ante sí una labor titánica: pasar durante este 2012 del 8,2% del déficit del PIB a un 4,5%. El mismo presidente **Rajoy** ha podido comprobar cómo en cuestión de semanas los cálculos del déficit se han desbordado. De aquel 6% que preveía en el debate de investidura ha pasado ya al más del 8%, por lo que el gobierno prevé tener que hacer un ajuste de 40.000 millones, que conllevará medidas dolorosas e impopulares. Para intuir lo que se avecina queramos o no, solo cabe fijarse en Italia y el duro plan de ajuste aprobado por el gobierno italiano, con un paquete de medidas valorado en 30.000 millones de euros que ha sacudido el sistema de pensiones y ha incrementado el IRPF y el IVA entre otras medidas.

La situación es complicada y aceptamos que se pida «corresponsabilidad» a todos a la hora de cumplir el déficit, pero que no se engañe el Partido Popular pensando que recortando 40.000 millones y presionando a las comunidades autónomas será suficiente, porque lo que verdaderamente nos ahoga es el peso insostenible de la deuda y el pago de los intereses que trae asociado. Es un círculo vicioso que asfixia el crecimiento económico. Y aquí hay que tener en cuenta que el 80% de la deuda recae sobre la administración del Estado y sólo el 20% sobre las comunidades autónomas. Por lo tanto, es la administración central quien tiene el peso pesado de los deberes pendientes y no puede pretender arreglar la situación a base de presionar las comunidades imponiendo sanciones y menos a aquellas que ya están haciendo los deberes con sus respectivos déficits, como por ejemplo Cataluña.

Cabe añadir ahora que España y su gobierno tienen deberes añadidos: entender que en Cataluña arrastramos ya de salida un déficit fiscal que nos ahoga y hace inviable nuestro sistema económico y financiero. Si la crisis ya es dura para todo el



El presidente Mariano Rajoy en una reunión reciente. / JOSÉ AYMÁ

mundo, todavía lo es más para los catalanes a quienes cada año nos desaparece entre el 7 y el 9% de nuestro PIB, lo que supone como mínimo 16.500 millones de euros, una sangría que nos ahoga en el hoyo. Por eso, hay que resolverlo. Y la vía es el pacto fiscal. Es una cuestión de justicia social y fiscal. Cataluña tiene que poder gestionar sus impuestos, y en

eso, hay consenso social y falta voluntad política.

Deberes sin embargo, no los tiene sólo el gobierno y la clase política. La crisis no es coyuntural, es estructural y obliga a todo el mundo a actuar con responsabilidad: también a los agentes sociales. Más allá que sea inadmisibles que quienes hasta hace poco gobernaban ahora se pongan

detrás de la pancarta reclamando que se haga lo que ellos fueron incapaces de hacer, tampoco es aceptable que los agentes sociales, pilares del estado del bienestar, no ejerzan como tales. Con la grave problemática que tiene España para combatir la lacra del paro, hay un 22% de parados y el 45% de los jóvenes españoles no tiene trabajo, no podemos aceptar que los agentes sociales no cumplan con su función social. Si ellos no llenan su espacio, su papel se va a diluir y la política se verá obligada a llenarlo, lo que irá en detrimento de todos. Con actitudes confusas como las de las últimas semanas a uno le parece que el país va por un camino y los agentes sociales por otro, defendiendo no se sabe bien qué.

Que sepa todo el mundo que lo que hoy se espera de España es que emprenda la senda de luchar contra el paro. Ser líderes de Europa en paro es malo, muy malo, pero peor es que los agentes sociales se abstengan de sus funciones. Peor es dar a entender que no acometemos las reformas que toca hacer. La reforma laboral es imprescindible, pero sólo la reforma no va a resolver nuestros problemas. El acuerdo de los agentes sociales entre sí y el diálogo de éstos con la clase política no es ya sólo una necesidad; es dada la grave situación, una obligación.

Que todo el mundo haga sus deberes. Ya. En beneficio de todos.

Oriol Pujol es presidente del grupo de CiU en el Parlament de Catalunya.